PESADILLA

UNA cara borrada:
el mismo hombre.
¿Qué va a hacer?
Está tenso e inmóvil.
¿Se aproxima su instante,
va a saltar su energía?
O es que quizá está muerto
y en pie... su cuerpo ingrávido...
Esta playa con una luz sin tiempo,
sin atmósfera, casi
oscuridad cuajada en luz sonámbula.
Y está este mar rizado, pero inmóvil,
cristal azul que ya no hiere el tacto.
Voy a tientas,
mis manos se hacen múltiples;
se me vuelan los labios.
Qué langostas doradas
de alambres que se crispan
pausadamente, lentos y monótonos,
dormidas con un sueño de hace siglos.
Esos peces se alargan como cintas
y se deshacen en un polvo incierto.
Estamos tal vez muertos
y quizá nos movemos
en una inercia eterna.
Y siempre el mismo hombre
con la cara borrada.

ELENA ANDRES